

Ecología e igualdad. Hacia una relectura de la teoría sociológica en un planeta que se ha quedado pequeño

Ernest Garcia

*Crítica del libro: Iñaki Barcena Hinojal**

Año: 2021

Editorial: Tirant Humanidades

ISBN: 978-84-18614-66-8

Páginas: 664



Palabras clave: socioecología, pensamiento político, decrecimiento, límites y escasez

Keywords: socioecology, political thought, de-growth, limits and scarcity.

Dijo Jorge Riechmann, en la presentación de este libro en Madrid el pasado mes de enero, que se trata de un texto de cerca de setecientas páginas fascinantes sobre las cuestiones que el ecologismo social debe plantearse ante la situación de extralimitación que vivimos. Creo que es una buena forma de resumirlo. A mi entender, la idea central de este profundo libro es que no es bueno engañarse con el consuelo del «ya inventaremos» tanto tecnológica como sociopolíticamente, aparcando *sine die* los problemas de la escasez (de materiales) y de la entropía (energética).

* Ekopol-Ekologistak Martxan. *E-mail:* inaki.barcena@ehu.eus.

Ernest Garcia, profesor emérito en la Universidad de Valencia, ha impartido docencia tanto en Teoría Sociológica como en Sociología Ambiental. Es precisamente desde estas dos perspectivas y estos dos ángulos de visión complementaria como ha enfocado su brillante y meticuloso trabajo.

Un extenso texto que está organizado en tres partes. En la primera, junto a los planteamientos socioecológicos de Malthus, aparecen contrastados los debates y posicionamientos en torno a perfectibilidad humana que sostuvieron a finales del siglo XVIII Condorcet (inventor del desarrollo sostenible, según el autor) en Francia y el anarquista William Godwin en Gran Bretaña, entre otros.

En la segunda parte, sigue tirando del hilo que junta y teje las cuestiones sociológicas con las ecológicas para hacer un interesante repaso de los debates socioambientales que han sido recurrentes en la historia europea en los últimos doscientos cincuenta años, y donde encontramos las bases ideológicas del antimalthusianismo de izquierdas (Leroux, Proudhon, Engels, Marx y Kropotkin...) y sus coincidencias con el antimalthusianismo católico y con la sociología funcionalista de la modernización liberal. Esta parte también incluye los comienzos de la economía ecológica (J. Suart Mill) y los intentos de conciliar el marxismo con el malthusianismo (Kautsky, Harich...).

Y en la tercera y última parte, titulada «Caveant consules» (que se podría traducir como ¡vigilen los gobernantes!), analiza una serie de temáticas y controversias que, desde la economía, la sociología, la ciencia política, la ecología y otras ciencias y disciplinas, se han producido en los siglos XX y XXI en lo que el sociólogo valenciano denomina «la reencarnación de Malthus en el movimiento ecologista».

Entre las lecciones a extraer de los diversos debates examinados concienzudamente en esta obra, podemos decir que su tesis central es que la crisis

socioecológica que atravesamos no tiene solución tecnológica ni política viable, si no aceptamos los límites fisicobiológicos y ecosistémicos del planeta. Nada nuevo bajo el sol. Como nos recuerda Ernest, administrar con justicia la escasez es y ha sido una tarea perentoria.

Hace ahora cincuenta años, en 1972, el informe sobre «Los límites del crecimiento» encargado por el Club de Roma y encabezado para la biofísica Donella Meadows advertía que, en un planeta limitado, las dinámicas de crecimiento exponencial (la población y el PIB, por ejemplo) no son sostenibles. Hoy, medio siglo después, se sigue pensando que el crecimiento económico es el leitmotiv central de toda sociedad moderna y que, para su consecución, hasta la guerra es un medio pertinente. En su momento se acusó al informe y a los científicos firmantes de simplismo metodológico y de malthusianismo ideológico. Sin embargo, el agotamiento del petróleo y del resto de los materiales escasos les sigue dando la razón. Quizás por eso, como plantea nuestro autor, es hora de hacer una lectura ecuánime de la obra de Malthus. Algo que Ernest Garcia hace de forma magistral en esta obra, atreviéndose a afirmar y defender que en muchos casos ni se ha leído, ni se ha argumentado coherentemente ni se han querido entender los planteamientos ecológicos malthusianos.

Hoy, cuando la crisis ecosocial es una evidencia incuestionable, y los datos científicos avalan las posiciones ecologistas más que nunca, las élites políticas prefieren hablar de adaptación al imparable calentamiento climático en vez de plantear políticas de mitigación, de resiliencia antes que de sostenibilidad. Y es que el colapso ya impera en muchos lugares del planeta. No como el imaginado invierno nuclear apocalíptico y total que afectaría a pobres y ricos por igual, sino como cuellos de botella energéticos, climáticos o bélicos que hacen imposible la vida a millones de personas en diversos lugares de la Tierra. Como se nos recuerda en el libro, Roma cayó por no saber gobernar su propia grandeza, y cada sociedad deberá saber encontrar las fórmulas

económicas y sociopolíticas para enfrentarse al colapso socioecológico al que estamos abocados. No hay fórmulas mágicas; pero sí sabemos que, cuanto más complejas tecnológica e infraestructuralmente sean nuestras sociedades, más dura será la caída. En ese sentido, los avances en la digitalización y la robotización pueden y deben ser interpretados, según Ernest, como un forzamiento que conllevará un costalazo mayor, un golpe superior del que recuperarse en el inevitable colapso ecosocial, que, repetimos, ya existe en muchos lugares de nuestro mundo.

En *Ecología e igualdad* se proponen vías de decrecimiento que hagan posible que las restricciones a la abundancia no supongan restricciones a la democracia y a la justicia social. Se habla de «cartillas de racionamiento» democráticas que garanticen una transición ecosocial justa para todas y todos. Y ahí llegamos a un punto en que el autor plantea que la libertad y la cartilla de racionamiento son difícilmente conjugables. Me atrevería a decir que quizás juega con un concepto de libertad negativa liberal. A mi entender la igualdad en el disfrute de los bienes necesarios para la vida tiene bastante que ver con tener también los medios para poder ejercer las libertades y los derechos de todos los miembros de una comunidad. Pero ese debate lo seguiremos en otra parte. ¡¡Tomad el libro en vuestras manos y que os aproveche!! 📖